



CORONA DE ADVIENTO

Para rezarla en Familia
Aplica para el Ciclo A (Adviento de 2022)

SIGUENOS EN NUESTRAS REDES SOCIALES

RADIO ESTRELLA 89.3 FM



RADIO ESTRELLA 89.3 FM

Invita a sus oyentes y a todas las familias
a dejarse iluminar con La Palabra de
Dios, en preparación a la Navidad.



Saludo y observaciones prácticas

En Radio Estrella nos alegramos por la proximidad de la Navidad. Queremos unirnos a las familias y a los oyentes en general, en la práctica devocional del rezo de la Corona de Adviento. Desde hace varios años venimos rezándola al interior del personal de la emisora, así como con los oyentes. Este año, ponemos en sus manos este folleto y la Corona, con el fin de facilitarles el rezo de la misma.

El círculo de la Corona de Adviento nos recuerda que Dios no tiene principio ni fin. Él es eterno. El color verde es un signo de esperanza y vida, puesta en Jesús que vino, viene y vendrá. Los adornos festivos nos animan a llenar de alegría estos días. Las candelas representan los colores litúrgicos: tres moradas, una rosada y una blanca. Respecto de los cantos, se sugiere se interpreten villancicos o cantos de navidad. Se pueden acompañar con instrumentos típico-guatemaltecos.

La palabra Adviento es de origen latín y quiere decir venida. Es el tiempo en que los cristianos nos preparamos para la venida de Jesucristo. El tiempo de adviento abarca cuatro semanas antes de Navidad.¹

La corona de adviento encuentra sus raíces en las costumbres pre-cristianas de los germanos (Alemania). Durante el frío y la oscuridad de diciembre, colectaban coronas de ramas verdes y

¹ Tomado de <http://es.catholic.net/op/articulos/18237/la-corona-de-adviento.html#modal>

encendían fuegos como señal de esperanza en la venida de la primavera. Pero la corona de adviento no representa una concesión al paganismo sino, al contrario, es un ejemplo de la cristianización de la cultura. Lo viejo ahora toma un nuevo y pleno contenido en Cristo. Él vino para hacer todas las cosas nuevas.

Hay varias formas de rezar la Corona de Adviento. Nosotros quisimos basarnos en lo sugerido por el sitio Caminando con Jesús de la mano², agregándole algunos aportes. El texto fue revisado por nuestro asesor espiritual el P. Manuel Chilín. Es importante hacer ver que esta práctica, no sustituye la participación en La Misa, a la cual se exhorta a participar ya que es la fuente y cumbre de nuestra fe.

Lo importante es que estas reuniones familiares sirvan para hacer comunidad, unir lazos de amor y hacer presente a Jesús en medio de todos.

Invitados para que recen con nosotros la Corona de Adviento, a través de Radio Estrella 89.3 FM y TV-Estrella en sus canales digitales. Favor estar atentos a los avisos que se generen para saber de los días y horarios de transmisión. Desde ya, feliz Navidad para todos.

² Es importante hacer notar que buena parte del formato y textos fueron tomados del sitio:
<https://caminandoconjesusdelamano.com/2012/12/17/como-rezar-el-familia-la-corona-de-adviento/>

PRIMER DOMINGO

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Ambientación: Damos gracias a Dios, ya que, en familia, iniciaremos un año más el rezo de la Corona de Adviento. Con alegría y devoción cristiana, iluminaremos poco a poco el camino que nos conducirá a Jesús, que es la verdadera luz que ilumina al mundo y particularmente a nuestras familias.

Oración inicial: Señor, te damos gracias porque a pesar de nuestras equivocaciones y desesperanzas, apuestas por el ser humano y planificas la venida de nuestro Salvador. Que por tu infinita misericordia abramos nuestros corazones al nacimiento de Jesús. Amén.

Canto: Entonamos un canto de Adviento o “Ven Señor no tardes”

Bendición de la corona: *(Lo puede hacer el papá o mamá, o bien el mayor de la familia.)* Señor, te pedimos que derrames tu bendición sobre esta corona, para que nos recuerde domingo a domingo que debemos estar preparados para meditar, reflexionar y transformar nuestras vidas, tomando una actitud de discípulos, dispuestos a escuchar tus enseñanzas y a seguir tus caminos. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Oración frente a la corona: *(Algún integrante de la familia enciende la primera vela morada. Cada vez se asignará a alguien distinto).*

Encendemos Señor esta luz, con la gracia y ternura del Espíritu Santo. Como aquellos peregrinos en camino por las montañas de Judea, en dirección al Monte Sion, ayúdanos a reflejar también nosotros la piedad y la confianza en ti, y con nuestros trabajos y sacrificios transformemos espadas y lanzas, símbolos de guerra y división en arados y podaderas, símbolos de trabajo honrado y digno, de alimento abundante y de relación armoniosa y solidaria, logrando así las bendiciones que tú nos ofreces. ¡Señor Jesús, ven que te esperamos!

Canto: Entonamos otro canto navideño.

Lectura del Evangelio:

Lectura del Evangelio según san Mateo (24, 37-44)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Así como sucedió en tiempos de Noé, así también sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio, la gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y cuando menos lo esperaban, sobrevino el diluvio y se llevó a todos. Lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre. Entonces, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado; de dos mujeres que estén juntas moliendo trigo, una será tomada y la otra dejada.

Velen, pues, y estén preparados, porque no saben qué día va a venir su Señor. Tengan por cierto que si un padre de

familia supiera a qué hora va a venir el ladrón, estaría vigilando y no dejaría que se le metiera por un boquete en su casa. También ustedes estén preparados, porque a la hora que menos lo piensen, vendrá el Hijo del hombre”.

Guía: Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Meditación: A la luz de esta lectura, vemos cómo el Adviento nos prepara no solamente para celebrar el Nacimiento de Jesús en Belén, sino también a meditar en los tiempos finales, en la parusía. De esa cuenta pensemos que debemos vivir preparados en gracia y estar ciertos, con esperanza, para la venida del Señor

Se puede hacer un momento de silencio para meditar la Palabra de Dios y dialogar en familia con estas preguntas: ¿Qué actos concretos estamos realizando, en nuestra vida cotidiana, que nos ayuden a tener un corazón dispuesto para recibir a Jesús en esta Navidad? ¿He pensado, con esperanza, en la vida eterna y el final de los tiempos?

Peticiones: *A cada petición respondemos:*

¡Ven, Señor, te esperamos!

- Para que tu luz nos haga salir de la oscuridad.
- Para que tu presencia nos quite los temores.
- Para que tus enseñanzas orienten nuestra vida.
- Para velar y estar siempre preparados a la venida del Señor.

-Se pueden agregar otras peticiones, especialmente aquellas propias de cada familia.

Rezamos juntos: Un Padrenuestro, un Avemaría y Gloria al Padre y al Hijo....

Oración final: Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes, ven con nosotros a todas partes y solos nunca nos dejes; ya que nos amas tanto como una verdadera madre, haz que nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

Saludo fraternal y Canto: *Se entona un canto de navidad y se motiva a que todos los reunidos se den un abrazo. Si así lo desean, se puede compartir algo de comer a manera de convivencia familiar.*

SEGUNDO DOMINGO

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Ambientación: Con alegría, nuevamente nos reunimos en familia en este tiempo de espera. El Señor nos invita a la transformación de nuestras vidas, abriendo las puertas de la voluntad y la esperanza para adquirir y mantenernos en esa relación espiritual y social con quienes a diario compartimos y con todos aquellos que por alguna razón toman parte esencial en la historia que Cristo nos ha encomendado. Como Juan, estamos llamados a ser interlocutores entre lo divino y la humanidad.

Oración inicial: Señor Jesús, ilumínanos con El Espíritu Santo para que a imitación de Juan el Bautista preparemos los caminos hacia la celebración de la Navidad y que con firmeza anunciemos el Evangelio que nos conduce por senderos de amor y de paz. Derrama tu espíritu de sabiduría para escuchar y entender tu palabra y para experimentar la alegría y el bienestar que produce la libertad plena de tu nacimiento. Amén.

Canto: *Entonamos un canto que nos ambiente a la espera de la navidad.*

Oración frente a la corona: *(Algún integrante de la familia enciende la primera vela morada e inmediatamente enciende la segunda, igualmente morada.)*

Juan, el Bautista predica en el desierto y llama al arrepentimiento. A la vez, nos invita a construir en nuestras vidas un nuevo rumbo lleno del Espíritu de Dios. Nosotros, como un signo, encendemos estas dos velas, convencidos en que es la luz de Cristo la que debe iluminarnos para convertirnos en testimonio fiel y que nuestro bautismo nos constituya en profetas fervientes de amor y esperanza para el mundo. ¡Ven pronto Señor, ven Salvador!

Canto: Entonamos otro canto.

Lectura del Evangelio:

Lectura del Evangelio según San Mateo 3, 1-12

En aquel tiempo, comenzó Juan, el Bautista a predicar en el desierto de Judea, diciendo: “Arrepiéntanse porque el Reino de los cielos está cerca”. Juan es aquel de quien el profeta Isaías hablaba, cuando dijo: Una voz clama en el desierto: Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos.

Juan usaba una túnica de pelo de camello, ceñida con un cinturón de cuero, y se alimentaba de saltamontes y de miel silvestre. Acudían a oírlo los habitantes de Jerusalén, de toda Judea y de toda la región cercana al Jordán; confesaban sus pecados y él los bautizaba en el río.

Al ver que muchos fariseos y saduceos iban a que los bautizara, les dijo: “Raza de víboras, ¿Quién les ha dicho que podrán escapar al castigo que les aguarda? Hagan ver con obras su arrepentimiento y no se hagan ilusiones pensando que tienen por padre a Abraham, porque yo les aseguro que hasta de estas piedras puede Dios sacar hijos de Abraham. Ya el hacha está puesta a la raíz de los árboles, y todo árbol que no dé fruto, será cortado y arrojado al fuego.

Yo los bautizo con agua, en señal de que ustedes se han arrepentido; pero el que viene después de mí, es más fuerte que yo, y yo ni siquiera soy digno de quitarle las sandalias. El los bautizará en el Espíritu Santo y su fuego. El tiene el bieldo en su mano para separar el trigo de la paja. Guardará el trigo en su granero y quemará la paja en un fuego que no se extingue”.

Guía: Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti, Señor Jesús.

Meditación: Meditemos en silencio las palabras de Juan el Bautista y su estilo de vida que toca las fibras más íntimas del corazón humano. Propongámonos orientar y transformar nuestras vidas hacia un nuevo sendero. Que las palabras de Juan que resuenan en el desierto, se hagan vivas y con nuestro testimonio seamos luz auténtica de Cristo y su Santo Espíritu.

Peticiones: A cada petición respondemos:

¡Señor, cambia nuestro corazón!

-Para que cambiemos el desierto de nuestras vidas en luz y gracia del Espíritu Santo.

-Para que con nuestro testimonio orientemos y transformemos a nuestras familias.

-Para que hagamos ver con obras nuestro arrepentimiento.

-Para que adquiramos el buen juicio y la justicia del Señor.

-Para que con misericordia aliviemos y hagamos felices a quienes nos rodean.

-Se pueden agregar otras peticiones e intenciones de la familia.

Rezamos juntos: Un Padrenuestro, un Avemaría. Gloria al Padre...

Oración final: Querida Virgen María, alcánzanos las virtudes de fe, esperanza y caridad para que iluminados por el Espíritu Santo seamos portadores del amor y las promesas de tu hijo Jesucristo. Derrama sobre nosotros tu gracia para transformar

nuestros corazones en tierra fértil, como tu vientre, y hacer que nazca la luz de Cristo para el mundo. Amén.

Saludo fraternal y Canto: *Se entona un canto de navidad y se motiva a que todos los reunidos se den un abrazo. Si así lo desean, se puede compartir un panecillo a manera de convivencia familiar.*

TERCER DOMINGO

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Ambientación: ¡Ya estamos en la tercera semana de Adviento! A este domingo se le conoce como “de la alegría.” La liturgia de hoy nos presenta la esperanza, la fidelidad y la perseverancia como aliciente esencial en las dificultades del camino. Los obstáculos y toda clase de conflictos se hacen pequeños ante el regocijo del inmenso amor de Dios para la humanidad. Tengamos presente que la razón más grande de nuestra alegría es Cristo que está entre nosotros. Este día, se nos recuerda que Jesús, transforma las dificultades y temores, en fe y esperanza, y las exclusiones e injusticias en paz, fraternidad y amor verdadero.

Oración inicial: Señor Jesús, no dejes que la alegría de tu presencia se borre de nuestro corazón. Que la razón de nuestra alegría sea siempre el sentirnos amados por ti. Que en nuestras dificultades y conflictos sea tu gracia y tu luz nuestra fiel compañía. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.

Canto: *Entonamos un canto navideño o que nos hable de la alegría cristiana.*

Oración frente a la corona: *Algún integrante de la familia enciende las dos primeras velas moradas y luego la tercera que es la de color rosado. Recordemos que los colores de las velas los hacemos coincidir con los colores litúrgicos.*

“Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo”. La esperanza de un pueblo en tiempo de crisis se regocija con la presencia de Jesús que nos muestra un nuevo modelo de la existencia humana. Señor, derrama tus dones de sabiduría, entendimiento y esperanza para ver e identificar tus prodigios; que con fidelidad clamemos tu justicia y que nuestro corazón sea merienda y sanación para el necesitado y como Juan seamos mensajeros para preparar tus caminos. Al encender estas velas, queremos decirte: ¡Ven Señor a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Canto: Entonamos otro canto de navidad u otro que nos hable de san Juan el Bautista.

Lectura del Evangelio:

Lectura del Evangelio según san Mateo 11, 2-11.

En aquel tiempo, Juan se encontraba en la cárcel, y habiendo oído hablar de las obras de Cristo, le mandó preguntar por medio de dos discípulos: “¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?”

Jesús les respondió:

“Vayan a contar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de la lepra, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia el evangelio. Dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí”.

Cuando se fueron los discípulos, Jesús se puso a hablar a la gente acerca de Juan: “¿Qué fueron ustedes a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? No. Pues entonces, ¿Qué fueron a ver? ¿A un hombre lujosamente vestido? No, ya que los que visten con lujo habitan en los palacios. ¿A qué fueron, pues? ¿A ver a un profeta? Sí, yo se lo aseguro; y a uno que es todavía más que profeta. Porque de él está escrito: He aquí que envío mi mensajero para que vaya delante de ti y te prepare el camino. Yo les aseguro que no ha surgido entre los hijos de una mujer ninguno más grande que Juan el Bautista. Sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos, es todavía más grande que él”.

Guía: Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti Señor, Jesús.

Meditación: Meditamos en silencio las palabras de Juan el Bautista y dialogamos en familia con estas preguntas: ¿Qué actitudes y gestos son las que alegran nuestro corazón? ¿Somos testimonio y mensajeros del Señor para hacer ver a los ciegos, hacer andar a los cojos, sanar a los enfermos, hacer oír a los sordos y resucitar a los muertos? ¿Somos pequeños y sencillos como el Señor quiere que seamos?

Peticiones: A cada petición respondemos:

¡Señor, que seamos mensajeros y cumplidores de tu palabra!

-Señor, ayúdanos a ser pequeños y sencillos mensajeros de tu evangelio.

-Que seamos dóciles a tu amor.

-Que seamos instrumentos en tu proyecto de salvación.

-Para que reflejemos el amor de Cristo como herencia a nuestras familias.

-Para que multipliquemos el evangelio, no sólo con palabras sino también con hechos.

- Para que en familia y desde la familia, demos testimonio de la alegría del evangelio.

-Se pueden agregar otras peticiones e intenciones particulares.

Rezamos juntos: Un Padrenuestro, un Avemaría. Gloria al Padre....

Oración final: Querida Madre de Dios, que viviste con alegría los nueve meses de tu Adviento llevando al Niño Dios en tu seno, ayúdanos con tu oración para que no se borre nunca de nuestro corazón el mensaje de Jesús. Y que como Juan el Bautista, seamos profetas del amor de Dios. Amén.

Saludo fraternal y Canto: *Se entona un canto de navidad y se motiva a que todos los reunidos se den un abrazo. Si así lo*

desean, se puede compartir un panecillo a manera de convivencia familiar.

CUARTO DOMINGO

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Ambientación: *Al lado de la corona ponemos una imagen de la Virgen con una vela encendida, que no sea ninguna de las de la corona.*

En el cuarto domingo de Adviento miremos a María, ya que se aproxima el momento en que dará a luz al Hijo de Dios. Con Ella, también contemplemos a su esposo fiel, José, que supo escuchar las palabras del ángel del Señor.

Vemos cómo María y José, nos dan ejemplo de humildad, sencillez, esperanza y fidelidad al Señor, como pilares de la conformación de la Sagrada Familia. Abramos las puertas de nuestro corazón a la obediencia, a la plenitud y la gracia que nos trae el nacimiento del Hijo de Dios.

Oración inicial: Señor Jesús, ilumina nuestro peregrinar terrenal. Que con sabiduría podamos discernir lo que quieres de nosotros. Que no preguntemos porqué, si no para qué, ante las tempestades del camino. Que la justicia y el amor del Padre sean nuestro regocijo y que cada día comprendamos más sus designios. Amén.

Canto: *Entonamos un canto de navidad.*

Oración frente a la corona, al encender la velas: *(Algún integrante de la familia enciende las tres primeras candelas y luego la última candela morada. Ideal que se tome el fuego de la vela que se le puso a la Virgen.)*

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo de adviento, procuremos experimentar las señales extraordinarias de Dios y reconozcamos en la simplicidad de cada día, las muestras que con amor el Señor nos muestra, de modo que practicándolas y siendo fieles a sus mandamientos podamos realizar su voluntad y vincular toda nuestra vida al proyecto divino. Ser cristiano es hacer lo que Jesús hizo. No hay otro medio para alcanzar la salvación. ¡Ven pronto, Señor ven a salvarnos!

Canto: Entonamos otro canto.

Lectura del Evangelio:

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 18-24

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: “José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por boca del profeta Isaías: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que quiere decir Dios con nosotros.

Cuando José despertó de aquel sueño, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a su esposa.

Guía: Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti Señor, Jesús.

Meditación: Meditemos en silencio y dialoguemos en familia sobre los acontecimientos que acompañaron la concepción de Jesús. María y José ven estremecidas sus vidas y sus proyectos. Dios entra en su camino y los vincula a su proyecto, pero esto implica para cada uno un proceso de aceptación y entrega. No es fácil comprender los caminos de Dios en nuestras vidas; pero al escuchar las dificultades que tuvieron la Virgen María, San José y el Niño Jesús, y cómo el Señor estuvo fiel con ellos, nos da esperanza de que Él también guiará nuestros pasos hacia puerto seguro.

Peticiones: A cada petición respondemos:

¡Virgen María, enséñanos el camino hacia Jesús!

-Para que aceptemos las experiencias que nos encaminan a Jesús.

-Para que compartamos el amor de Dios sin límites ni distinciones.

-Para que abramos nuestro corazón a los mandamientos divinos.

-Para que asumamos la actitud de creyentes sumisos a la voluntad de Dios.

-Para que identifiquemos el proyecto y propósito que Dios tiene en nuestras vidas.

-Se pueden agregar otras peticiones familiares.

Rezamos juntos: Un Padrenuestro, un Avemaría. Gloria al Padre...

Oración final: Señor Jesús, te pedimos que ante el anuncio de tu llegada, ofrezcamos nuestras vidas a tu santa voluntad y nos convirtamos en testimonio y ejemplo de quien asume la existencia desde la fe, manifestándolo en la vida diaria. Amén.

Saludo fraternal y Canto: *Se entona un canto de navidad y se motiva a que todos los reunidos se den un abrazo. Si así lo desean, se puede compartir un panecillo a manera de convivencia familiar.*

CELEBRACION PARA LA NOCHE DE NAVIDAD

(Antes de comenzar a cenar y brindar)

Todos: Hacen la Señal de la Cruz.

Ambientación: *(Favor leer previamente las indicaciones que aparecen en la parte del “encendido de las candelas”)* Esta Navidad queremos aprovecharla como un tiempo de gracia, para sentir que Dios quiere habitar en este hogar y nacer en cada uno de nuestros corazones. El nacimiento de Jesús es la demostración más grande del amor de Dios a la humanidad. En la humildad, rodeado por campesinos y pastores, en medio de animales y en un lugar para muchos inadecuado nace el mensajero de la paz y el amor. Las tinieblas que invadían el mundo con todas sus sombras son borradas por la luz resplandeciente de Cristo. El pasado queda atrás para la humanidad envuelta por la gracia y divinidad de Jesús.

Oración inicial: Concede, Señor todopoderoso, que hoy brille para nosotros y todas las familias del mundo, la luz de tu Palabra. Que esta noche santa en que nos ilumina la gracia y bondad de Dios, cada una de nuestras familias se transforme en una nueva historia. Que la sencillez y la gracia del Niño Jesús invada por siempre nuestros corazones. Amén.

Canto: Entonamos un canto de navidad.

Encendido de las candelas: *Encendemos las cuatro velas de la Corona de Adviento y una vela blanca. La vela blanca la podemos poner al centro de la Corona. O también, al lado de la Corona, en donde podemos ambientar este espacio con La Virgen y San José, así como el pesebre. Tengamos a la mano una imagen del Niño Jesús.*

Oración al encender las velas: La gracia de Dios nos aparta de costumbrismos y de intereses profanos del mundo, nos traslada al fin primordial de la venida de Cristo y nos constituye en objetos precisos y de purificación en su proyecto divino de redención. Gracias Señor porque quieres nacer en nuestros corazones.

Canto: *Entonamos un alegre villancico mientras nos disponemos a agregar al Niño Dios en el pesebre. Cuando ponemos al niño, todos aplaudimos.*

Lectura del Santo Evangelio, según San Lucas. 2, 1-14
(De la Misa de media noche)

Por aquellos días se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno a sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les

traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”.

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!”

Guía: Palabra del Señor

Todos: Gloria a Ti, Señor.

Meditación: *Leer pausadamente la siguiente meditación.*

Esperábamos la gloria deslumbrante del Señor y tú nos mandaste un tierno niño, en el silencio de la noche y en la humildad del campo, en medio del cumplimiento de las obligaciones y de las fatigas que produce el trabajo de un pueblo humilde y sencillo.

El evangelio de San Lucas nos presenta el acontecimiento cumbre en el plan salvífico de Dios. La voluntad decidida e incondicional de José y María para cumplir con la ley, se conjuga con la gracia y obediencia al Señor. Instrumentos fieles de verdad y de luz son el pesebre y el portal de Belén que nos muestran el camino a seguir para encontrar a Jesús.

Peticiones con dinámica especial para este día: *Mientras el Niño Dios pasa de mano en mano, la persona a quien le toca tenerlo hace una petición y todos responden:*

¡Hoy nos ha nacido el Mesías, el Señor, Aleluya!

(Se sugieren las siguientes pero pueden ser espontáneas)

-Para que entendamos el mensaje de Dios, nacido en la humildad y la sencillez.

-Para que convirtamos nuestro corazón en el pesebre y portal de Belén.

-Para que proclamemos la gracia y el amor de Dios por medio de nuestros actos.

-Para que aprendamos a regir nuestras vidas con justicia y rectitud.

-Para que hagamos vida el evangelio en el amor a Dios y al prójimo.

-Para que pidamos sabiduría al Niño Jesús y transformemos en fe nuestras debilidades.

Se pueden añadir peticiones de acuerdo a nuestras necesidades.

Rezamos juntos: Un Padrenuestro, un Avemaría. Gloria al Padre...

Oración final: Señor Jesús, te alabamos y te bendecimos, solamente a ti la honra y la gloria. Te suplicamos que perdones nuestras fragilidades humanas y todos aquellos momentos en los que nos deleitan materialismos y alienaciones del mundo.

Tú que naciste humildemente en un pesebre, invade nuestro corazón con tu gracia y humildad para que hagamos de nuestras vidas ese portal de Belén y con testimonio firme anunciemos que has nacido y en coro recitemos: “¡Gloria a Dios en el cielo y la tierra paz a los hombres de buena voluntad!” Amén

Canto: *Terminamos con un canto mientras disponemos en el centro de la mesa familiar (u otro lugar adecuado) la Corona de Adviento con sus cuatro velas encendidas, más la quinta vela blanca también encendida cerca de la Virgen, San José y el Niño Jesús, en el pesebre.*

Saludo fraternal y Canto: *Se entona un canto de navidad y se motiva a que todos los reunidos se den un abrazo, confiados en que nuevamente se reunirán el próximo año. Todos se desean feliz Navidad con gestos de amor y afecto. Luego, si lo desean, pueden compartir la cena familiar.*